

# ORDEN Y PROVIDENCIA

Agustín García Calvo

- La distribución (de elementos de diferentes clases) en un espacio (vacío de verdad) ha de ser homogénea sencillamente porque no puede haber preferencias (en Natura), esa ausencia a la que se llama pomposamente azar.
- Y, cuanto más se remueva el kukeōn, más la distribución ha de ser homogénea, porque ese remover no es más que la destrucción de los restos de orden (intención) que en la mezcla aún quedasen.
- Por eso, el mucho barajar (es un esfuerzo que) tiende a escluir el orden; y cuando, en vez de 'espacio', se dice 'sucesión', y se van sacando al azar los elementos, opera la misma ley (falta de ley), la que registra el cálculo de probabilidades.
- 'Homogéneo' en esas fórmulas no es tampoco, a su vez, más que un término negativo: es lo que anula el derecho que la igualdad o diversidad de clase pudiera darle a un elemento para estar en un sitio mejor que en otro: ¡todos del mismo color para la Ciega!
- Si, contando con la infinitud: es decir, sin contar con límites, las letras arrojadas al aire tienen alguna vez que caer en el orden del texto del Quijote, eso es porque tampoco puede haber, entre las configuraciones posibles ninguna elección, ni por ende exclusión, determinada.
- El gran engaño de las religiones, y de la Ciencia misma, consiste en que se hace creer a la gente que hay una PROVIDENCIA, es decir, que, en vez de una infinidad de órdenes posibles, hay una ordenación determinada respecto a la cual todas las otras no son más que desórdenes sencillamente, que aspiran a encontrar el Orden reconocido como verdadero.
- Pero (fr. 82), "tal como revoltijo producido por azar (e.e. sin elección) es el más hermoso revoltijo...".